

CAPÍTULO PRIMERO

CONSIDERACIONES GENERALES

DESARROLLO DEL MÉTODO

Por HERMANN OEHLING RUIZ
FRANCISCO FERNÁNDEZ SEGADO
Y CARLOS JIMÉNEZ MARTÍNEZ

1. Acopio de información

Reunir, clasificar, interpretar y seleccionar la información, como es sabido, supone la fase más compleja. El flujo de información actualizada debe ser constante, puesto que determinados sucesos nuevos pueden afectar o modificar interpretaciones anteriores estimadas como adecuadas. Al objeto de ordenar el trabajo y seleccionar lo relevante, se elaboran fichas o soportes que van simplificando instrumentalmente la amplitud del campo observado. La trascendencia del reflejo de esta información en las fichas exige que previamente se haya depurado su calidad y fiabilidad respecto al sistema o área que se pretenda estudiar.

A tal efecto, conviene tener presentes las siguientes consideraciones:

- a) La base de trabajo radica en la calidad de sus fuentes. Es preciso que la información obtenida de un país sea completa y fiable en múltiples campos, a fin de conocer su evolución y realidad. En muchos casos será la abundancia de datos y bibliografía lo que haga difícil seleccionar lo relevante. En otros, será la carencia de información fidedigna en cuestiones fundamentales. Sin información, no hay investigación. La extrapolación o la analogía, las presunciones e hipótesis en ámbitos sobre los que no se tienen datos, arriesgan en la misma medida los resultados parciales y finales.

Actualmente la bibliografía y documentación han dado un salto gigantesco en estos temas durante las últimas décadas. Publicaciones periódicas, agregados de datos, informes y documentos especializados, comunicados y declaraciones oficiales u oficiosas, etc., ayudan hoy enormemente, y hacen posible emprender estudios de este tipo con perspectivas de éxito.

- b) El acopio de información habrá de orientarse, en principio, a conseguir una visión lo más amplia y profunda del sistema observado, para poder interpretar correctamente sus fenómenos y reacciones, tras lo que deberá proceder a introducir criterios de proporcionalidad, a fin de proceder a la concreción de los aspectos básicos. La reducción paulatina del marco es consecuente al objetivo de estudio. Este control de la proporcionalidad no es convencional ni teórico, sino que está en función de la relevancia real que tiene un ámbito por sí mismo en el conjunto. Es evidente que en tal consideración la utilización de los métodos propios y acreditados en cada disciplina de forma homogénea es una exigencia inevitable. No estar familiarizados con los diferentes ámbitos científicos que requiere la orientación interdisciplinar del método producirá una evolución incoherente que deberá cuidar muy bien el director de equipo. Si no es así, el producto será un minucioso reportaje o síntesis, muy loable, pero con una finalidad muy distinta de la científica.
- c) La misma fiabilidad de las fuentes deberá ser objeto en muchos casos de clasificación, lo cual afectará necesariamente a las conclusiones en tales casos. Aquí se llega a un punto en el que, pese a la abundancia de información en general, determinados aspectos de los datos necesarios no ofrecen fiabilidad, o no son accesibles, por lo que hay que recurrir al cálculo de alternativas y de probabilidad. La fórmula de cruzar los datos y apreciar su coherencia o contradicción, permite también adoptar hipótesis sobre su solvencia.
- d) El prestar especial atención a todo aquello que puede producir tensiones o conflictos, y desarrollar una especial sensibilidad para ello, debe ir acompañado de la misma habilidad para conocer los medios y recursos de ese país o área para el ajuste o solución de conflictos, o de alivio de los mismos, pues una visión metódicamente diligente pero simplista, podría acumular información y caracteres presuntamente provocadores de conflictos o creadores de tensiones, que afortunadamente no tienen consecuencias o se equilibran. Las tendencias pacifistas o moderadoras son en una sociedad mucho más fuertes que las que conducen al enfrentamiento, aun con la conciencia de sufrirse una injusticia. El elemento desencadenante actúa, por lo general, sobre el nivel o punto crítico a partir del cual el agravio se considera insoportable.

2. Determinación de factores

La técnica a seguir se fundamenta en el sentido de lo que podemos considerar como diversos niveles de gestación de conflictos; diversos factores los producen o ayudan a su desarrollo, por lo que identificados los calificaremos de belígenos.

A estos efectos se pueden distinguir tres niveles de gestación que convergen en casi todos los conflictos y antagonismos entre sociedades: el nivel «profundo» o de las estructuras, el nivel «medio» o de la coyuntura, y el nivel «superficial» o del litigio.

Nivel profundo o de las estructuras. Generalmente, la verdadera gestación de los conflictos se sitúa en primer término en el nivel estructural, donde actúan factores que corresponden a causas profundas y permanentes. Es ahí donde se originan y se pueden ya percibir los indicios o señales de hostilidad; estos factores son los que dan un carácter más devastador en sentido moral y material a la guerra. Suelen coincidir con los que históricamente se han señalado con más insistencia.

Entre tales causas, y a modo de simple enumeración de algunas de las más características, cabe destacar:

- a) Rivalidades históricas, con o sin ideales políticos hegemónicos y de dominio; deseos de revancha por derrotas o agravios pasados; sentimientos duraderos de temor o recelo, irredentismo nacionalista, etc.
- b) Rivalidades religiosas promovidas por xenóforas diferencias de religión en la interpretación doctrinal, sectarismo, proselitismo agresivo, etc. De apariencia pasada, estas rivalidades han resurgido en nuestro tiempo de forma inusitada. Como equivalente funcional, desde el pasado siglo se han desarrollado las rivalidades ideológicas con análoga capacidad de movilidad, de variedades y agresividad. La combinación de ambas ha producido a su vez especies de la mayor virulencia.
- c) Conflictos étnicos y de minorías, con gran capacidad para mantenerse latentes, con o sin ayuda exterior. Su interrelación con pretensiones nacionalistas, junto a las condiciones objetivas de las minorías, su crecimiento o disminución demográfica, etc., suelen ser factores de importancia.
- d) Tensiones y crisis económicas en cuanto a la obtención de recursos, mercados, materias primas, que mejoran o dificultan respectivamente situaciones existenciales y de subsistencia.
- e) La posición geográfica, con servidumbres o ventajas geopolíticas evidentes, al favorecer o dificultar las comunicaciones y suministros, las

posiciones estratégicas, o simplemente la asimilación y subsistencia de una demografía creciente.

- f) Y en fin, entre otras muchas causas, las que originan conflictos culturales, cuyos cambios afectan la estabilidad e identidad de un grupo nacional, étnico o a la búsqueda acelerada de una identidad, abandonando sus bases culturales estructurales. Suelen combinar para su conflictividad elementos etnocéntricos y xenófobos.

Nivel medio o de la coyuntura. En un segundo nivel aparecen aquellos factores dependientes del momento histórico concreto, y que generan rivalidades coyunturales. A título de ejemplo de estas causas coyunturales podemos citar algunas como las que siguen:

- a) Circunstancias de orden político, como debilidad o crisis de las instituciones, la Administración, graves tensiones ideológicas, movilizaciones de ideología o liderazgo, o estimuladas desde el exterior, etc.
- b) Crisis económicas de diverso orden, con todas sus consecuencias sociales para la conflictividad.
- c) Crisis sociales, con o sin carácter revolucionario, vinculadas o no a las condiciones económicas, la participación política; restricciones de las libertades o de las expectativas vitales personales, favorecedoras de la acción violenta de minorías, etc.
- d) Capacidad defensiva, en cuanto a situación militar, armamento, preparación de los oficiales, nivel de organización, moral defensiva, situación táctica y logística, problemas peculiares y específicos, alianzas, dependencias de aprovisionamiento, etc.

Nivel superficial o del litigio. Llegamos así al nivel superficial o de la querrela, que contiene los factores que promueven directamente los conflictos. El desencadenamiento de éstos suele ser por lo general suscitado por la amenaza a un objetivo de interés primordial, cuando no por ambiciones variadas de los líderes o las clases dirigentes. Aunque también es posible que se susciten inopinadamente por sucesos menores que ocasionalmente destapan antagonismos o conflictos ya latentes.

Se subraya nuevamente, que por sí mismo lo más probable es que este nivel desencadene la erupción de factores que vienen actuando durante tiempo. Sin embargo, la aceleración de la dinámica social, tanto interna como internacional, especialmente en determinadas áreas, hace que se produzcan cambios sociales, políticos, económicos, etc., con tal rapidez, que permiten

aislar factores belígenos de intensa actividad. De todas formas, para su comprensión, nos referimos en este nivel a los factores que *directamente* actúan para el surgimiento de una crisis o un conflicto. En ellos, según nos muestra la experiencia, los antagonismos, descansan tanto en motivos fundados como simplemente en motivos superficiales sutilmente concebidos, preparados, y hasta en ocasiones hábilmente organizados para rehuir la responsabilidad de la iniciativa de un conflicto o para justificarla. En definitiva, son los factores inmediatos a la eclosión de un conflicto. De una y otra de esas actitudes existen suficientes manifestaciones en el último siglo: apelar a unas alianzas o compromisos insoslayables, prevenir supuestas agresiones inmediatas, recurrir a las reacciones, motivaciones o recelos que previsiblemente se puedan producir en determinados líderes de Estado, dada su personalidad conocida.

Hecha la distinción de los tres niveles en que se estima pueden operar los factores, puede apreciarse que el elenco es amplísimo, y aunque las motivaciones suelen ser siempre las mismas, su manifestación ofrece una variada gama, tan amplia como el ingenio y la habilidad política de los actores aunque a veces pueden ser fortuitos. En consecuencia es preciso extraer esos factores de los tres niveles de gestación distinguidos.

En cualquier caso, tipos como los factores citados a título de ejemplo en los tres niveles, sólo tienen la intención de facilitar el estudio de esos niveles en cuanto a su diferenciación. Es evidente que cada área o cada sistema contiene unas características privativas que exigen su propio planteamiento respecto de los factores a estudiar, y que aquellos que resultan belígenos en uno, no lo son en otro caso.

Por tanto, la primera preocupación del investigador será la de conocer profundamente las esferas establecidas para ese estudio, y la problemática subyacente, a fin de poder fijar el catálogo de factores eliminando aquéllos que carezcan de relevancia para el estudio. Los campos que más fácilmente agrupan los factores en lo que denominamos «esferas» son el geográfico, político, social, económico, cultural y militar.

En consecuencia, la elaboración del catálogo de factores es el primer trabajo a realizar, lo que exige su cuidadosa selección, ya que debe plasmar todos los rasgos y peculiaridades históricas, sociales y psicológicas del área que se estudia, así como los que configuran su coyuntura económica, política, social, cultural, militar y geográfica. Establecer los factores y agruparlos en esferas, es una labor propia de equipo, no individual, pues podría dar lugar a desenfoces o enfoques subjetivos que alterarían la necesaria visión de conjunto e interdisciplinar, así como la adecuada

coordinación entre las partes del estudio y del propio equipo investigador. De todas formas, siempre sería posible, con las correcciones oportunas, introducir nuevos factores, antes no considerados relevantes. La verificación positiva y continuada es por tanto necesaria.

3. **Confección de fichas**

3.1. *Consideraciones generales*

Una vez acopiada la información y establecidas las listas de factores, la siguiente fase en la investigación será la de efectuar un análisis detallado de cada factor considerado, y luego la interrelación del conjunto de factores, dentro de cada una de las esferas en las cuales se les ha agrupado, trabajo que se efectúa confeccionando la correspondiente ficha por cada factor. Con ello se simplifican los rasgos conflictivos de éstos, y se materializan en la ficha soporte, facilitando su manejo, consulta y revisión permanente (ver cuadro 1).

La confección de las fichas debe mantener a lo largo del estudio la línea general del objetivo que se persigue, desde el ángulo que se observa el tema, de forma constante, evitando toda desviación. Por ello, antes de entrar a describir las etapas que comprende esta labor, es preciso hacer algunas consideraciones de utilidad:

- a) Al elaborar una ficha, debe alcanzarse el mejor conocimiento del factor estudiado, lo que requiere conocer muchos otros aspectos para poder llegar a valorar con objetividad la relevancia o no de hechos o acontecimientos que contenga, de uno u otro sentido. Un conocimiento general del país o área estudiados, es un fondo imprescindible de tales estudios de base. En esta elaboración de fichas aún no se hacen evaluaciones en el sentido de que influyan en el cálculo posterior, pero ya se hacen valoraciones acerca de lo que es o no relevante en relación con las características belígenas, estructurales, etc. Tal selección requiere objetividad y rigor, fruto del conocimiento del ámbito de fenómenos que abarque un factor.
- b) Al finalizar el acopio de información y estudiarla, hay que prestar atención a todos los rasgos e indicios que vayan apareciendo, ya sean claros o difusos, pues si bien algunos podrán conducir a valoraciones precipitadas que luego habrán de ser corregidas, tales rasgos contribuyen a configurar las tensiones y antagonismos susceptibles de engendrar conflictos, e incluso su grado de probabilidad. Es preciso así mismo tener en cuenta que muchos de tales rasgos y posibles causas, tienen un carácter asimétrico, o sea que poseen magnitudes de influencia,

Cuadro 1.—Modelo de Ficha

1.º País:

2.º Factor: 3.º N.º: 4.º Esfera:

5.º Autor:

6.º Fecha de terminación:

7.º Bibliografía:

.....
.....
.....
.....

8.º Análisis (1):

.....
.....
.....
.....

9.º Características destacables:

.....
.....
.....

10.º Características belígenas:

.....
.....
.....

11.º Consecuencias belígenas (lista de sucesos):

.....
.....
.....

(1) Las páginas que necesite el resumen

intensidad, frecuencia, etc., distintas. Así, los efectos que tales causas pueden producir en un pequeño país o en una gran potencia son de amplitud muy dispar. Como consecuencia, la diferencia en los efectos de determinadas causas repercute tanto en los objetivos políticos como en la intensidad del esfuerzo económico o militar para neutralizar una determinada característica belígena.

- c) En este contexto, la capacidad de reacción ante la influencia de determinados agentes belígenos para neutralizarlos o resolverlos, sea pacíficamente o por otros medios, varía o puede variar notablemente tanto en la coyuntura externa o interna de un país, bajo una u otras circunstancias. Cobra importancia en el estudio el entorno internacional del sistema o área, junto a la actitud de las grandes potencias, aun cuando no estén implicadas directamente en una tensión o conflicto. De ello se podrán deducir aspectos favorables y desfavorables que condicionan la posibilidad de maniobra de los gobiernos, de la opinión pública o de los mismos organismos internacionales.

En este tipo de apreciaciones acerca de las iniciativas que puedan tomar los países afectados, en función de su capacidad de maniobra, remitimos a las posibilidades que ofrece el cálculo de alternativas, como se hace en técnicas de teoría de la decisión y de los juegos. Es decir, lo que pueden hacer según sus recursos, objetivos, situaciones propias y de los demás actores, etc.

- d) El estudio del área, dará a conocer también sus posibilidades en el plano estratégico, especialmente en cuanto a la base que fundamente la actuación militar y la preparación de operaciones complementarias, en los campos diplomático y psicológico. Con el detenido estudio de las estrategias de un país, se consigue facilitar considerablemente el conocimiento de los objetivos e intenciones encubiertos, así como de sus posibilidades efectivas. A fin de cuentas para llegar a vislumbrar cuales de ellas recabarán medidas conciliadoras o preventivas. Todo ello, sin olvidar que los conflictos son en su mayor parte no violentos, por lo que se impone la voluntad sin violencia bélica, y que estas técnicas a su vez, se han desarrollado extraordinariamente.

Hechas estas consideraciones, y volviendo al procedimiento para elaborar las fichas de los factores, podemos establecer dos partes. La primera la constituye un trabajo individual, en el que, tras una información de base y establecidas las listas de factores y su agrupación en determinadas esferas (listas que puede ser necesario modificar conforme se profundice en el conocimiento), cada factor será analizado por separado. La segunda parte

corresponde al trabajo en equipo, constituido por todos los investigadores integrados en él. No es necesario decir que todo el trabajo de investigación desde el principio es un trabajo colectivo. Incluso en lo que llamamos parte individual de confección de la ficha, surgirán preguntas y confrontaciones en ese estudio inicial. Además, nada impide que las fichas sean elaboradas por equipos más reducidos. Valga pues, esa diferenciación para destacar que el trabajo individual es el que ordena ese conjunto de datos obtenido en la primera fase, factor a factor, y dado el número normalmente elevado de éstos. En esta segunda fase, el equipo estará constituido por quienes han estudiado una determinada esfera.

3.2. Trabajo individual

El campo del trabajo individual incluye los siguientes pasos o tramos, que se ordenan de la siguiente manera:

a) análisis del factor, b) selección de sus características destacables, c) fijación de sus características belígenas, d) constatación de sus consecuencias belígenas. Con estas operaciones se obtienen los resultados en cada factor, preparatorios para la labor colectiva propiamente dicha. Examinemos ahora cada uno de esos pasos:

a) *Análisis del factor.* Nos referimos ahora a la labor individual de análisis de cada factor, esto es, a la que se realiza tras el estudio previo y particularizado de la información de cada factor. Como resultado de ese análisis particularizado, el investigador debe hallarse ya en condiciones de describir de forma sintetizada y resumida los aspectos más interesantes que contiene o configuran un factor, las características más sobresalientes en él, descartando aquellos rasgos secundarios para el fin perseguido, de forma que la reducción sea verdadera síntesis de lo más relevante. Con ello se evitan las descripciones o datos accesorios.

Es de suponer que al hacerse un análisis previo y particularizado de cada factor, el investigador debe conocer a fondo las líneas generales características de la esfera del país o área objeto de estudio, sus políticas y estrategias, cuya problemática es normalmente amplia y compleja, con numerosas interrelaciones. Sólo así podrá discernir lo útil de lo inútil, lo relevante de lo irrelevante, llegado el momento de analizar los componentes esenciales de un factor, pudiendo en consecuencia seleccionar características y rasgos efectivamente destacables y hacer calificaciones acertadas.

Por otra parte, la síntesis no debe ser tan somera y elemental que elimine su capacidad indicativa y distintiva, y con ello su posterior identificación



durante su tratamiento y consideración. Cada factor reclamará un distinto tratamiento y espacio de acuerdo con su propio contenido y capacidad de influencia como agente, y la síntesis de sus rasgos o características habrá de quedar expresada en función de la necesidad de presentar y describir resumidamente esas situaciones, problemas o rasgos.

- b) *Selección de sus características destacables.* En este segundo paso, se busca extraer de la síntesis anterior aquellos rasgos o características que aparecen en el factor como realmente significativas, con independencia de los rasgos conflictivos o carga belígena que contengan. Es decir, aquellos que configuran, animan o dotan de valor y fuerza relevante el factor considerado. Es aconsejable que para hacer tal selección, previamente a la labor individual, se fijen colectivamente módulos o criterios, más o menos amplios para que en el trabajo individual se apliquen criterios lo más homogéneos posible. O sea, que en esta fase individual de confección de fichas se opere con una regularidad que evite criterios distintos con el resultado de trabajos dispares en su labor de síntesis, con la resultante de la falta de congruencia del conjunto. Ello con independencia de que cada factor tenga sus propias exigencias y hasta sus particulares técnicas de análisis. Y además, como ya se ha dicho, pese a ser un trabajo individual, en muchos casos continúa la labor de equipo por la necesidad de consultas entre quienes operan sobre diferentes esferas, o sobre factores diversos dentro de una esfera. En cuanto a esos módulos o criterios de clasificación y selección, sólo con la experiencia se pueden acreditar mostrando su calidad, y habrá ocasiones en que deban ser revisados antes de que la forma de selección de las características destacables puedan ofrecer deficiencias.

Como puede observarse, la flexibilidad del método aparece como necesaria en cuanto que precisa de su comprobación por cada equipo investigador para su propia eficacia. Tal flexibilidad está referida a la autocorrección y verificación de sus fases, no evidentemente en cuanto a su alteración sustancial.

- c) *Fijación de sus características belígenas.* En este tercer paso, se pretende deducir de las características ya destacadas, que se han considerado en el punto anterior, aquéllas a las que se les reconoce una carga belígena, es decir, que encierran tensiones estáticas o dinámicas capaces por sí mismas de iniciar conflictos o guerras. Para ello habrá que considerar las formas habituales en el marco estudiado para neutralizar o resolver pacíficamente esa característica. Los factores de pacificación han de ser por tanto aquí especialmente considerados, aunque de lo que

se trata es de conocer los factores susceptibles de promover tensiones y conflictos.

Entre esas características belígenas deben aparecer aquellos elementos de fuerza y de debilidad. Son éstos los que favorecen o dificultan y limitan la aparición de situaciones conflictivas. Hay que advertir al respecto que en numerosos países no aparecen características de fuerza o su capacidad en este sentido es reducida, y que a su vez en algunos de ellos, por su posición o su propia debilidad, ésta puede constituir un factor relativo de fuerza, por atraer el apoyo o intervención de otra potencia.

La necesidad de estudiar las características de debilidad radica en que a través de ellas se podrán determinar las vulnerabilidades que encierra un factor, o incluso una esfera a la que pertenece o en la que se encuadra ese factor. O sea, los objetivos más atractivos y rentables para quienes traten de promover conflictos: las fisuras y debilidades que aparecen como más asequibles para las políticas y estrategias del contrario. Es una constante histórica que el conocimiento de las debilidades externas e internas, revela el «talón de Aquiles» del adversario.

En cuanto al estudio de las características de fuerza, no parece necesario insistir en su importancia. En gran número de casos un factor con esas características hará ver que contiene elementos capaces de promover una agresión dirigida a los puntos vulnerables de un adversario efectivo o potencial.

- d) *Constatación de sus consecuencias belígenas.* Como resultante de las anteriores operaciones, en este último paso del trabajo individual de elaboración de fichas, nos encontramos ya en situación de establecer una relación o *lista primaria de sucesos*. Se trata de aquellos sucesos respecto de los cuales se estima que son la vía por la que probablemente se pueden producir o derivar las consecuencias de tales características belígenas. Dicho de otro modo, se busca establecer la vía por la cual esas características calificadas de belígenas, de fuerza o debilidad, inciden positiva o negativamente sobre el factor que se estudia, tanto en la coyuntura como a corto, medio o largo plazo, y que se manifiestan en la previsión de los posibles sucesos —uno o varios— que se materializan en una lista.

No nos hallamos aún en la fase de evaluación belígena propiamente dicha. Por ello no se deben introducir todavía evaluaciones generales que impliquen el estudio de la probabilidad o inminencia de un conflicto,

sino sólo su capacidad de acción *per se* como agentes de los caracteres o rasgos estudiados en ese factor, en su evolución o desarrollo.

Es por tanto esta lista primaria de sucesos en el estudio del factor, y como conclusión constatada del mismo, una lista que será depurada con posterioridad, ya que para establecer la lista final de sucesos habrá que pasar a la segunda fase de la confección de la ficha, en el trabajo de equipo. En ella, al confrontar los resultados de unos factores con otros, irán apareciendo sus mutuas interrelaciones e incidencias, lo que comportará la necesaria rectificación de esa lista inicial, mediante el aumento, la disminución o anulación de determinados aspectos de la lista.

Establecidas estas condiciones, a modo de lista primaria de sucesos, termina la labor individual de elaboración de la ficha, pasando a la segunda fase de trabajo colectivo.

3.3. *Labor de equipo*

En un proceso similar al que se ha descrito, los miembros del equipo habrán confeccionado la parte individual preparatoria de las fichas de cada factor. Como ya se indicó anteriormente, los conjuntos de factores vendrán agrupados por esferas, según su contenido económico, político, social, cultural, geográfico o militar, aunque si lo exige el tipo de estudio pueda modificarse tal modo de agrupación. Recordemos que la lista de factores y su incorporación fue fruto del trabajo de equipo al comienzo.

Al pasar a la segunda fase en la confección de las fichas, el trabajo se orienta en una doble vertiente. La primera consiste en advertir qué factores tienen capacidad de influir sobre otros, concretamente sobre el que se trata. La segunda, en advertir qué factores son los influidos. Y en ambos casos las causas. El estudio se va revisando ficha a ficha en la comprobación.

Este estudio comparativo y de confrontación nos posibilitará dejar reflejada la incidencia que un suceso o varios de un determinado factor tiene sobre los que aparecen en la lista primaria, de forma que refuerce, anule o reduzca las tensiones que encierra, o lo que es lo mismo, su nivel beligeno. La incidencia o interacción entre factores aparece como dato principal para conseguir las operaciones.

Para conseguir el mayor rendimiento en esta labor de equipo son recomendables las siguientes orientaciones. En primer lugar la parte correspondiente a la confección individual de la ficha estará fundamentada y documentada suficientemente como para avalar el trabajo y la lista

primaria de sucesos, todo lo cual será examinado críticamente por los miembros del equipo con el fin de formular objeciones, pedir aclaraciones, etc. Como consecuencia del estudio de la labor individual de los demás miembros, cada uno corrige sus conclusiones u objeta a los demás. En resumen, los procedimientos de confrontación y discusión son conocidos. Lo que sí es fundamental, es que la labor de equipo debe dar lugar a depurar la parte elaborada en las fichas, especialmente sus características y su lista de sucesos como conclusiones, y la incidencia positiva o negativa de unos factores en otros desde el ángulo del objetivo de estudio.

3.4. Conclusiones

A través de la labor colectiva y su discusión se llega a modo de conclusiones en cuanto a la elaboración de las fichas de los factores, a una lista final de sucesos en cada factor. La depuración de la lista inicial o primaria, habrá eliminado los escasamente fundados o aquellos otros que carezcan de trascendencia, afianzándose, en su calificación los que efectivamente muestren ya su probabilidad, su riesgo y su inminencia. Por ello mismo, en estas conclusiones de la ficha, deben subrayarse las características belígenas que en el nivel de la coyuntura, o a corto o medio plazo tienen un campo de acción efectivo para este factor.

Realizada esta labor en todos los factores de cada esfera estudiada, se dispone de unas fichas con características y lista de sucesos depurados, que permiten pasar a la fase de evaluación belígena.

Puesto que el número de factores y sus correspondientes fichas será elevado, y su manejo ofrecerá numerosas características y sucesos, se hará una nueva síntesis de su contenido en un cuadro resumen por esfera, que se explica a continuación.

4. Ficha resumen de factores

La elaboración de esta ficha obedece a la necesidad de sintetizar los datos básicos concluyentes de los factores considerados en cada esfera. Tiene por tanto un carácter práctico, pues su consulta será frecuente y supone un resumen muy útil y accesible de todo lo estudiado hasta ahora, con los principales resultados alcanzados en esta segunda fase (ver cuadro 2).

En ella, el equipo una vez revisados todos los factores y sus correspondientes fichas de modo concluyente, vierte la deducción de la incidencia e interrelación de los factores. De otra parte, supone un resumen comprensivo de las fichas con fácil acceso por esferas, de todos sus factores. En esta ficha, junto a las indicaciones de la esfera, factor considerado y su número

Cuadro 2.—Ficha resumen de factores

ESFERA	N.º/M	FACTOR CONSIDERADO	NIVEL			INCIDENCIA	
			Profundo	Medio	Superficial	Lo favorecen	Lo limitan
GEOGRÁFICA							
SOCIAL							
POLÍTICA							

de orden, aparece en primer lugar la columna que indica el nivel en que aparecen las tensiones o antagonismos, en tres apartados, para distinguir si es en el nivel profundo, medio o superficial, que ya explicamos al tratar en el apartado 3.2. de la determinación de los factores.

Deberán aparecer bajo su rúbrica o titulación todos los factores estudiados, incluso aquéllos que tras su análisis colectivo han sido descartados por no ser belígenos por sí solos, o por ser de incidencia belígena nula.

El trabajo de equipo, habrá ido descubriendo a su vez la incidencia de unos factores sobre otros, anotándose la de uno sobre los demás, y la que otros factores producen sobre él, así como la medida en que esa incidencia o acción eleva o refuerza la conflictividad potencial o real de ese factor considerado, o la reduce y limita, de forma que existiendo esa capacidad conflictiva de un factor quede anulada o neutralizada por otros factores. De aquí que se agregue otra columna exponente de las influencias externas al factor considerado, de modo que limitan o favorecen su propia conflictividad. Aunque parezca obvio, en la ficha correspondiente bastará con anotar el número del factor incidente.

5. Evaluación belígena

Realizada la labor de análisis de los factores agrupados por esferas, que se han materializado en las correspondientes fichas, tras su elaboración en fases individual y colectiva, y tras su estudio y discusión que han servido para determinar el peso de las incidencias en la interrelación e interacción de los factores, se dispone de dos elementos muy reveladores ya indicados, cuáles son las características belígenas y las consecuencias previsibles como lista de sucesos.

A partir de aquí comienza lo que hemos caracterizado al principio como *tercera fase* de la investigación, que es la de evaluación belígena. Es decir, el análisis ponderado de los datos relevantes obtenidos en relación a la posible aparición de conflictos graves, con objeto de continuar estableciendo distinciones que califiquen especificaciones imprescindibles en el pronóstico.

Los resultados de esta fase se van situando de forma simplificada en un cuadro (ver cuadro 3), cuyas cuatro primeras columnas se destinan a los siguientes contenidos: La primera indica la esfera. La segunda los factores de esa esfera retenidos como belígenos, con especificación de sus características belígenas. La tercera contiene la lista de sucesos, o materialización previsible de las manifestaciones que como consecuencia puede producir la acción de esas características. Y la cuarta columna indica la especificación de los países afectados por tales sucesos, o de aquéllos

Cuadro 3.—Evaluación beligena

ESFERA	CARACTERÍSTICAS BELIGENAS (FACTORES)	CONSECUENCIAS BELIGENAS (Lista de sucesos)	PAISES AFECTADOS	EVALUACION												PRELACION DE SUCESOS						
				RIESGO		PROBABILIDAD					INMINENCIA											
				Bajo 0'1-1	Medio 1'1-2	Alto 2'1-3	0'1	1'0	2'0	3'0	4'0	5'0	6'0	7'0	8'0		9'0	1	En curso	Corto	Medio	Largo
Económica	1	1																		1		
		2																			2	
		3																				3
		4																				4
		5																				5
	2	1																				1
		2																				2
		3																				3
		4																				4
		5																				5
	3	1																				1
		2																				2
		3																				3
		4																				4
		5																				5
Social etc.	4	1																			1	
		2																			2	
		3																				3
		4																				4
		5																				5

cuya repercusión les alcance de modo significativo. Datos de estas cuatro columnas que proceden de las correspondientes fichas, ponderadas nuevamente.

El siguiente paso comporta la evaluación más importante, en cuanto que esas capacidades conflictivas potenciales requieren una evaluación belígna profunda que permita establecer el grado de probabilidad de un conflicto, de su riesgo y de su inminencia.

El grado de su *probabilidad* es esencial para distinguir las expectativas de que un acontecimiento previsto en la relación de sucesos pueda hacerse realidad. La probabilidad estará asociada a un límite de frecuencias. Podrá afirmarse la probabilidad de un suceso, aplicando cálculos estadísticos muy apropiados al caso, de uso frecuente en las Ciencias Sociales. Partiendo en el supuesto que nos ocupa de una evaluación de cada suceso por cada componente del equipo entre «0» —probabilidad mínima— y «1» —probabilidad máxima—, por ejemplo, la media aritmética ya daría un índice de probabilidad. Desde esta sencilla fórmula inicial, los medios de cálculo ofrecen técnicas más complejas. La base de su fiabilidad radica en la fundamentación objetiva de hechos y apreciaciones ciertas, sobre cuya valoración subjetiva es difícil que existan diferencias sensibles. Si las hay, es signo de que los parámetros de medición empleados no son congruentes, o que siéndolo no permiten una interpretación regular.

En cuanto al *riesgo*, que en algunos estudios sobre estos temas se denominan intensidad o pertinencia, tiende a determinar la magnitud de la proximidad del peligro, la amplitud de sus efectos destructivos o desestabilizadores, que pueden afectar al sistema. Se puede valorar como bajo, medio o alto, cuando existe, asignándose los valores numéricos 1, 2, 3 —o sus fracciones—.

Un suceso de alto riesgo, por ejemplo, normalmente será de gran trascendencia, ya que por el peligro que encierra supone efectos muy negativos. Es decir, será fácil retenerlo. Al ponderar el cálculo de este índice, se puede combinar con otro índice, su grado de tolerancia o soportabilidad por el sistema. Entrar entonces en consideración valoraciones acerca del alcance de los efectos negativos o destructivos previsibles, desde los que no afectan en absoluto a sus funciones hasta los que lo destruyen por completo.

El grado de *inminencia* es quizás el más difícil de establecer y el más comprometido desde una perspectiva rigurosa. Apreciar cuándo se materializará en el tiempo un conflicto es especialmente comprometido. Pero un estudio de este tipo quedaría muy incompleto si fuera incapaz de ofrecer

estimaciones ponderadas acerca del grado de inminencia sobre la manifestación de un conflicto que pronostica como muy probable. De otra parte, la conocida distinción ya mencionada entre corto, medio y largo plazo, o en curso, es muy utilizada en la investigación social aplicada, sobre todo en Economía, y permite unos espacios temporales razonables en los cuales se previene la aparición de un fenómeno o de sus consecuencias. Existen modos de cuantificar y relacionar la intensidad, magnitud, ritmo o frecuencia con otros elementos, que permiten ofrecer ponderaciones objetivas relativamente aproximadas del fenómeno que estudiamos.

Puede ser necesaria la introducción de un nuevo elemento, el horizonte temporal, límite en el tiempo dentro del cual se realiza el estudio. Estos índices globales sólo se refieren a los sucesos que ofrecen una entidad considerable, tras eliminar los de escasa significación. Se reducen así los sucesos valorables globalmente a los de aquellos factores de efectiva trascendencia belígena.

La última columna de este cuadro se destina a ordenar los sucesos por orden de prioridad

6. Calificación final del nivel belígeno potencial

6.1. Concepto y procedimiento

En esta *cuarta fase* del método se trata de alcanzar calificaciones definitivas del tipo de conflicto previsible entre los sucesos belígenos. Aunque el análisis de los factores se ha realizado buscando su posible relación e interacción, sin embargo, los acontecimientos o sucesos analizados se han estudiado principalmente por sí mismos, aunque se tenga en cuenta la implicación de varios de ellos o su conjunción en una coyuntura y un escenario determinados. Características éstas que pueden modificar sus efectos belígenos. Lo que se pretende en esta fase es averiguar la posibilidad que un suceso previsto tiene de manifestarse, considerando tanto la intervención de los factores o agentes como la de los sucesos en sí.

Técnicas análogas se aplican en Teleonomía económica, a partir de la evolución cierta de varios objetivos que por su implicación se influyen en su acción, tanto en su evolución en el tiempo como en los rendimientos parciales. Con ello se trata de prevenir los campos de colisión y de multiplicación de recursos y de implicación o retardamiento de actuaciones y efectos.

Esta segunda evaluación en el método procede tomando en consideración los sucesos y sus interrelaciones e interacciones, de tal forma que la

ocurrencia de cualquiera de ellos afecte el aumento o disminución de la ocurrencia probabilística de los demás. En otras palabras, extiende la apreciación de las probabilidades brutas a las probabilidades condicionadas, siendo su objetivo proporcionar una información probabilística depurada de cada uno de los sucesos tratados. Con gran frecuencia, está claro que habrán de formularse como supuestos condicionados o alternativas.

6.2. Valoración final

Una valoración de las consecuencias belígenas, apoyándonos en el concepto definido como escenario —véase conceptos básicos— nos da por último la culminación del proceso cuantitativo.

Realizadas tales observaciones y cálculos, procede calificar ya el *tipo de conflicto* que engendran aquellos sucesos con capacidad potencial, especificando su *grado* en una escala que puede ir desde un conflicto total, económico, político o militar a uno limitado, localizado, civil, subversivo, insurreccional, crisis, etc. Junto a esta clasificación se comprueba la esfera de procedencia y el *punto de origen* en esa esfera. Los resultados de esta fase de análisis se consignan en nuevo cuadro con las correspondientes columnas y encabezamientos que estamos relacionando y que pueden expresarse según el cuadro 4.

Diversas observaciones pueden hacerse sobre esta fase del análisis. Por ejemplo, que cuando una característica belígena engendra como consecuencia un determinado acontecimiento o suceso en una concreta esfera, ello no significa que el conflicto que en su caso pueda producir deba tener lugar en el ámbito de la esfera, sino que puede producirse en otra. En cuanto al punto de origen, se entiende la localización del campo en que se promueve el desencadenamiento del suceso en una esfera, entendiendo aquí por «campo» el factor o conjunto de ellos vinculados en esa esfera que originan directamente la conflictividad.

Localizado el punto de origen, aparece el llamado *agente iniciador*, expuesto en los conceptos básicos. La variedad de estos agentes es muy amplia, y pueden serlo desde un país, una interpretación ideológica en su acción práctica, una organización o grupo determinado, con coyuntura negativa, hasta un hecho geográfico antes sin valorar y luego con importancia estratégica sobrevenida. En cualquier caso, ese agente, por sí o como elemento detonante que concentra la influencia de otros factores, puede, en una coyuntura determinada en que confluyan estos o aquellos acontecimientos, iniciar efectivamente un conflicto. Normalmente, se manifestarán los correspondientes focos de tensión como indicadores del riesgo, pero

Cuadro 4.—Calificación final del nivel beligeno

Esteria	Caracteres beligenos de factores	Lista de sucesos	Iniciador	Conflicto en potencia		Objetivo perseguido		Repercusiones del suceso												
				Tipo	Esteria	Punto de origen	Material	No material	Efectos				Respuestas							
									Indirectos	Vital	(Sin incidencia)	Esteria	Tipo de medida							

ciertos conflictos se manifiestan desde un agente iniciador sin focos de tensión previos, con una fase brevísima de manifestación de esos focos. También hay que recordar en cuanto a las partes del conflicto afectadas por el mismo, que ya se estableció en la fase anterior y se consignaron en el cuadro 3. Pero al alcanzar posiblemente las últimas revisiones y comprobaciones de esta fase a aquella labor, ello requerirá las oportunas correcciones. Lo mismo se puede decir respecto a las prioridades que se establecieron al final de la segunda fase respecto a los sucesos, y que se reflejaron en el cuadro 2.

Tras las calificaciones mencionadas sobre el tipo de conflicto pronosticado, con su punto de origen y agente iniciador, habremos de pasar a deducir nuevos aspectos fundamentales en su identificación.

En primer lugar, será el *objetivo perseguido* en ese conflicto; o sea, los verdaderos fines, lo cual exige un contraste especial respecto de los objetivos aparentes o encubridores. En la actualidad, las técnicas de enmascaramiento alcanzadas respecto a los verdaderos fines de las actuaciones públicas, y de enmascaramiento de la opinión pública, han llegado a tal perfección, que tanto en esta fase del análisis como en las anteriores, entrañan dificultades particulares y prácticas que la investigación deberá ir resolviendo con técnicas a su vez muy específicas, ya que afectan directamente a los resultados del análisis.

Los objetivos pueden ser congruentes con el nivel en que se producen las características belígenas de los factores, o sea estructurales, coyunturales o superficiales. Pero pueden ser incongruentes y quedar subordinados esos objetivos a la configuración del agente iniciador, a la personalidad de los actores y a la evolución de los acontecimientos, sobre todo por lo que se refiere a los objetivos aparentes. El agente iniciador, normalmente, aprovecha las características belígenas, que en realidad son las fuerzas potenciales para desencadenar conflictos, para aprovecharlas, haciendo nacer una serie de acontecimientos por medio de los cuales procurará alcanzar los objetivos económicos, políticos, militares o incluso culturales. Es en la cultura donde se libran verdaderas batallas como nuevo escenario de la guerra psicológica. En resumen, desde cualquier punto de vista que se consideren los objetivos, será preciso determinar el carácter material o no material —moral— de los objetivos. En este último caso —el sentido no material o moral de los objetivos—, parece claro que no deberá confundirse como fines en sí, sino como recursos de dominación o valor material indirecto. En uno u otro caso, se habrá de identificar cuáles son.

Las movilizaciones de recursos y actuaciones que desencadenan un conflicto, sobre todo en sus grados elevados, producen efectos y repercusiones sobre el sistema, que merecen atención y exigen su previsión aunque sea en sus rasgos más sobresalientes por su inevitabilidad. Es preciso hacer varias distinciones elementales en relación a las *repercusiones de los sucesos*, tanto si ocurren como si no. Ello es especialmente necesario respecto a los efectos directos e indirectos de cada suceso, y a su posible incidencia vital sobre el sistema del país afectado.

Tales repercusiones hay que estudiarlas, no sólo en cuanto a la ocurrencia del suceso, sino también en cuanto a las acciones que provoca y desarrolla, en las diversas esferas. Las medidas que entre tales acciones se prevea que adoptarán los afectados, para contrarrestar o anular los efectos perseguidos por el agente iniciador. Constituye el último estudio a realizar en esta fase postrera de nuestro análisis. Estas medidas conviene que sean tipificadas para su adecuada identificación.

Consideremos que de todos estos resultados, se extrae una calificación final acerca del nivel belígeno de un sistema o un grupo, con indicadores muy aproximados y de alta fiabilidad. Aunque la aplicación de esta técnica de investigación se destina al análisis de sistemas sociales, se ha mencionado algunas veces en esta exposición a los grupos. Inclusión justificada porque con pequeñas correcciones, este método es igualmente útil para el análisis de grupos organizados, aunque su diseño se oriente a los grupos mayores que en su entidad jurídico-política se consideran Estados en el ámbito internacional.

7. Conclusiones

Un trabajo de investigación de la dimensión que aquí se ha expuesto, requiere de la elaboración de unas conclusiones, en las que de modo vivaz y resumido se expongan los principales resultados alcanzados, sobre el área, país o grupo estudiado. Tales conclusiones estarán referidas a cada una de las fases del estudio. Pero pueden también incluir otras, que son asimismo muy reveladoras por su carácter indicativo. A título de ejemplo se sugieren los siguientes índices:

- 1) Número de factores estudiados en cada esfera, con indicación de la cantidad de los que aparecen como fuente de conflictos, y porcentaje de éstos entre los tratados en cada esfera.
- 2) En relación con lo anterior, número de factores de una esfera que producen efectos belígenos en otra esfera, con indicación del

- porcentaje de éstos. Así, si un factor económico tiene incidencia belígena en un factor político.
- 3) En cuanto al origen de los conflictos, indicación del porcentaje del origen de los mismos en la esfera de procedencia, según el número de veces que se haya determinado en el cuadro 3.
 - 4) Agrupación de los sucesos por tipos o especies, según provoquen guerras limitadas, civiles, etc., y el número de conflictos y crisis relacionadas con los grupos de sucesos. Así un conflicto de carácter general puede aparecer «0» veces, mientras que un conflicto subversivo puede aparecer «3», uno insurreccional «1» y tensiones pueden aparecer «7».
 - 5) Número de veces en que cada uno de los países estudiados se ve implicado en estos posibles conflictos, pues revela relativamente un índice de agresividad.
 - 6) Número de sucesos conflictivos en función de las prioridades. Así en la prioridad «5», pueden aparecer «3» sucesos, mientras en la prioridad «2» pueden aparecer «6» veces. Este índice nos da idea de la inestabilidad de una zona en el tiempo y la naturaleza de los conflictos en función de la agresividad o por el contrario su carácter estable y pacífico.
 - 7) Número de factores belígenos según la procedencia de cada nivel de gestación y en cada esfera. Con ello se aprecia el origen de las motivaciones, y si muestran una homogeneidad, como sucede en los antagonismos profundos, o si responden a causas superficiales. La comparación a su vez de los porcentajes de niveles y esferas, es de gran interés al establecer ciertos diagnósticos.
 - 8) Otra indicación de interés concierne a los iniciadores identificados, en relación con el número de veces que aparecen relacionados con una determinada esfera y la vulnerabilidad o punto de origen sobre la que actúan. Revela orientaciones precisas sobre políticas y estrategias, ofensivas y defensivas, de cada uno de los actores, especialmente en cuanto a las repercusiones y líneas de actuación o medidas que emprenderán para eliminar las debilidades unos, y para profundizarlas otros.
 - 9) Respecto de la inminencia, del número de factores desestabilizadores que puedan actuar a corto y medio plazo, con especificación de cuáles son, así como factores incidentes que queden inscritos en cada uno de ellos.
 - 10) Desde el punto de vista de los resultados sobre probabilidad y riesgo, enumeración de los sucesos con mayor probabilidad de ocurrencia, distinguiéndolos por orden de importancia y esferas de origen.

Expuestos estos indicadores en las conclusiones, tras los resúmenes de las diferentes fases, procede incluir un comentario general que relacione y destaque los aspectos conflictivos y pacificadores de la zona. Entre estos aspectos finales generales, parece indispensable comentar el marco geopolítico y geoestratégico, con sus características de hostilidad más ligadas al nivel profundo. El marco de los intereses económicos contrapuestos o coincidentes. El marco de las afinidades o antagonismos políticos, ideológicos, etc., que agudicen o refuercen caracteres sociales, culturales, étnicos, nacionalistas, etc. El marco internacional y del área, destacando líneas de influencia de terceros países, y factores que aquí fomentan o equilibran rivalidades e intereses. El marco de las estructuras e infraestructuras que afectan al desarrollo, capacidad y actividad de los actores, condicionando su agresividad o impulsándola. El marco militar, en sus rasgos más definidores y en comparación de los del área.

Esperamos que esta exposición haya ilustrado al lector sobre las líneas maestras de la técnica de investigación que se ofrece. Como se dijo al principio, su experimentación demostrará sus resultados, sus necesidades de corrección, y sus proyecciones y ampliaciones en el campo de la Polemología.